

La Transferencia: filosofía y *praxis* de un colectivo de artistas

El teórico y comisario francés Nicolás Bourriaud acuñó el término “arte relacional” para referirse, entre disímiles explicaciones, a la inclinación de las obras contemporáneas hacia “la transitoriedad y el movimiento, cuyo paso a través de signos y formatos resalta una experiencia contemporánea de movilidad, desplazamiento, cruce” (Aguirre, 2019). Precisamente me anclo en estas ideas defendidas por Bourriaud y continuadas por otros teóricos como Lina X. Aguirre, para destacar cómo una de las operatorias de movilidad del arte es la transferencia, en tanto dimensión procesual que rebasa especificidades técnicas y formales para erigirse como un sistema de interrelaciones dinámicas y permeables. Resulta un paso más allá de una larga lista de procesos e inducciones desjerarquizadas e infinitas y variables, donde el resultado definitivo no es máxima del ejercicio artístico, sino más bien todo el proceso de concepción, realización, sinergias y compenetraciones que se alcancen.

Movidos por estas formas de conceptualización y representación, y por un interés medular en la investigación y la experimentación con todos los medios comunicacionales posibles, el grupo Los Transferencistas ha asumido como lenguaje artístico y *modus operandi* el enfoque interdisciplinario, el quiebre de las fronteras estéticas personales y la operatoria dialógica que va desde y hacia la mirada y sensibilidad colectiva contemporánea: acaso es esta una de las maneras de explicar un sentir y un quehacer transferencial que parte del principio axiomático del “toma y daca”, del intercambio fluido y aportativo, de la cooperatividad de, desde y hacia todos.

Lo uno en lo múltiple: rizomas del intercambio

Los Transferencistas responde al nombre de un grupo de artistas fundado en 2013 bajo la guía de Lázaro Lacho Martínez e integrado de manera activa por Reinier Usatorres, Yosvel Hernández e Ivette Cedillo. Son artistas provenientes de diferentes disciplinas, los cuales han puesto a disposición de los otros su *know out* y virtudes personales y creativas para concebir una obra que nace y se piensa desde la transferencia relacional de métodos, saberes y sensaciones. La carrera que cada uno ha labrado no solo le pertenece a él como contenedor y proyector de sus trazas vitales, sino que además se entregan a la energía transferencial y comparten todo cuanto tienen y reciben. Es el principio de una relación transferencial que, a su vez, deriva y se comporta como trans-herencia multilateral. Me explico:

Entiéndase la trans-herencia multilateral en tanto lógica de un método de trabajo y de vida donde las soluciones y prácticas artísticas de cada uno de sus miembros son heredadas, transferidas entre ellos y hacia los otros –adeptos receptivos de esa transferencia– como sistemas creativos y de ideas que se entremezclan, donde se diluyen aforismos preestablecidos y, entonces, se avizoran las luces evolutivas de un proceso transmedial y sensorial que implica la nutrición de diferentes formatos, miradas, emociones, posturas, impulsos: lo multilateral de una trans-herencia de sentidos y posibilidades artísticas.

Los Transferencistas, en su operatoria y discurso, ensanchan asideros estéticos y conceptuales en busca de lo genésico y relacional de ellos. Abordan los límites de sus respectivos universos para cimentar surcos de creación. De ahí que lo rígido e inflexible no encuentran terreno fértil dentro de sus creaciones. Los bordes se diluyen, los conceptos pululan en lo cuestionable de sus referencias. La práctica conlleva a una movilidad por la investigación y la experimentación. La transferencia, por tanto, entra en estado de ebullición, detona desde el origen de sus bases filosóficas y hacia la inmensidad de ideas y acciones. El grupo desarrolla con este modo de entender y proponer su ejercicio artístico, una capacidad de estimulación transferencial que se

mueve constantemente entre el plano físico y el mental. Ellos indagan y llevan a su máxima expresión un lenguaje kinestésico que cobra fuerza en trazos, colores, líneas, en las huellas de la espátula, en el *frame* de video, en el recurso musical. Elaboran así una sintaxis artística con morfología propia, que estimula la integración, entraña significaciones múltiples, se trastocan los sentidos tradicionales y estimula el delirio. Son obras que invitan a vivir, a expandir el pensamiento, a ser libres, a compenetrarnos. Estamos en presencia, entonces, de la transferencia.

Una obra transferencista se me prefigura como una diana en movimiento, una espiral infinita o un caleidoscopio en el que se conjuga lo singular en lo plural, lo uno en lo múltiple, la entelequia en el todo. En ella no es posible la existencia de un anclaje seguro, de una orilla estética específica. Una obra transferencista posee de todo para perderse al interior de ese proceso creativo —en *continuum*, para mí— que no se arrima a deslucidos estereotipos, ni a figuraciones predeterminadas o ideologías cansinas. Parafraseando el título de un libro del crítico cubano Nelson Herrera Ysla, en *Los Transferencistas* reside esa dicotomía rica en acepciones que versa “ni a favor ni en contra, todo lo contrario”. Ellos se desprenden de toda resonancia ideológica, coyuntural o social; abandonan maniqueísmos de objetividad estática o presupuestos anquilosados en asideros para nada aportadores a su ontología de trabajo. Ese “todo lo contrario” los lleva a moverse camaleónicamente por ideas múltiples que parten de la individualidad subjetiva para fusionarse en el pensamiento colectivo del grupo. Reconocen y absorben las experiencias y sensibilidades de todos para condimentar un concepto no contaminado de egocentrismos o imposiciones.

El resorte visual que predomina en las intervenciones estéticas de *Los Transferencistas* no responde a la figuración mimética de una realidad determinada. No es una figuración de acuerdo a los conceptos tradicionales de este proceder artístico. El grupo propone “su” figuración, su propio lenguaje creativo. Es una figuración otra, distintiva en muchos sentidos. Es una figuración transferencista que recurre a simbologías, que induce estremecimientos, que implica depuraciones. Se trata de una representación tamizada por esa capacidad que ha desarrollado el colectivo de proponer, inducir y habitar lo incognoscible: aquello que está más allá de la realidad corpórea. La de ellos es una figuración que deviene abstracción. Es una suerte de estadio profundo de lo gnoseológico.

La *praxis* transferencial opera en la raíz de las emociones, en el palpito que provocan los sentimientos, en la desesperación del interior, en el fogueo de una psiquis inquieta. Y son entonces esas situaciones experienciales las que viabilizan ese flujo de intercambios, esa psicología de la trans-herencia multilateral y centrífuga, ese ejercicio polisensorial que resulta la obra de arte transferencista.

Degustar una o varias, o todas sus creaciones significa atravesar por una experiencia transferencial donde ocurrirá un proceso de enriquecimiento sobre todo para quien observa. En ese afán por escudriñar y disolver los extremos de los predios artísticos, *Los Transferencistas* acuden y articulan en su favor las prebendas que las diversas manifestaciones les ofrecen. Constituye una hechura estética que roza lo performativo, cuya ejecución se sustenta en la aportación esencial y necesaria de cada miembro en el “todo”: muchas manos en constante movimiento, muchas ideas fluyendo a flor de piel, muchos colores connotando, muchas líneas surcando caminos, muchos sentimientos aunados bajo la participación grupal. Esto describe a *grosso modo* la acción performática de *Los Transferencistas*, a lo que suman —nunca restan— los muchos sonidos y ruidos, el silencio ensordecedor del limbo caprichoso del arte, el recurso increíble de la video-creación.

No me referiré a las obras transferencistas como un todo compacto porque sería limitar en demasía esa voluntad de proceso y exploración que el grupo defiende. No obstante, sí deben comprenderse

como universos confluyentes donde anidan ideas y significados disímiles, donde es posible hacer converger transversalidades reflexivas, turbaciones, huellas experienciales. En ese momento somos partícipes de la transferencia de una idea en un amasijo pictórico. Precisamente, esa idea deriva en mancha y esta, a su vez, muta en su proceso creativo. Aparece acompañada al ritmo de sinuosos o quebradizos trazos, del impacto de los “espatulazos” a la vista, de la distinción de transparencias como si fuesen cortinas de sombras entre una capa y otra. Aquella mancha inicial continúa su ciclo de metamorfosis al reaccionar con el efecto sonoro o audiovisual añadido. Ruidos, sonidos ambientes o instrumentales, resonancias tecnológicas, cápsulas de videos producidas expresamente como compuestos del proceso creativo, se condensan aquí. Sin dudas, la implicación de todas estas herramientas y la correlación que potencia su mixtura, le otorga un saldo positivo a la obra transferencista.

La emoción desenfadada hace gala en estas producciones. Todo aparece entremezclado, caótico, poético, vívido, gestual, táctil, retiniano, degustativo... El cúmulo de sensibilidades aglutinadas en un mismo asidero estético resulta una suerte de *up to date* del ejercicio pictórico cuyas posibilidades visuales, sonoras y sensitivas se ramifican vertiginosamente, buscan evolucionar, hacer sentir, causar efectos, transferir arte.

La neurosis artística de su producción no solo es apreciable a nivel visual o sensorial en las obras transferencistas. También esta sensación se advierte en los títulos que asumen las creaciones del colectivo. Series alfanuméricas, códigos claves, quizás indescifrables dada su propia construcción aleatoria, nos trasladan al límite de la codificación pretendida. Esas alegorías de caracteres compuestos por letras y números superan nuestra voluntad deconstructiva; nos eluden y suspenden. Esta aleatoriedad simbólica que estimulan Los Transferencistas con sus títulos, paradójicamente resultan un recurso a conciencia para sortear toda posibilidad de anclaje textual, de referencia formulada por el lenguaje tradicional. Constituyen un acto transferencial en tal sentido.

Gustosos del gran formato y de la voluntad por espabilar el espíritu humano desde el acto plástico y la solución multimedial, la obra de Los Transferencistas escapa a clasificaciones habituales o construcciones cerradas. Ellos se desarrollan a sí mismos y a su obra con arrojo creativo excepcional y sensible, sin pretender llegar a imponerse en la plataforma actual del arte con esquemas calculados. En todo caso, sus miembros laboran en función de un presupuesto creativo y filosófico que denota un oficio y ejercicio de investigación. Construyen una obra cuya fuente y avance requiere de la compenetración y cofradía de sus integrantes, de la participación activa y esencial de todos, de conquistar el clímax de la experiencia colectiva que viven y transfieren a su producción y a sus colaboradores.

Los Transferencistas operan desde el diálogo plurisistémico donde intervienen la pintura, el dibujo, la música o la producción sonora exclusiva, el performance, el video-arte, el lenguaje audiovisual. Se trata de un proceso simbiótico para expandir los terrenos de cada uno de estos espacios creativos gracias al universo infinito de la abstracción. Hay en ellos una libertad de acción, de concepto y de formatos que les permite erosionar cerraduras de pensamiento y de posturas, desligarse –que no significa desconocer– del sesgo de la historia y sus narrativas contextuales. Esa libertad creativa para volcar en el hecho artístico el interior fusionado en el todo colectivo potencia un lenguaje de trabajo y creación simultáneo y conjugado, que dilata las posibilidades artísticas y las variantes de la colectividad.

Intentar deconstruir la operatoria transferencial de este colectivo requiere la experimentación por varias capas del ejercicio artístico y de las morfologías estéticas que cada uno aporta a la obra. La

ética de intercambio y de cooperación que desborda la hechura creativa resulta esencial dentro de la práctica del grupo, a raíz de lo cual emerge una estética de creación, si no nueva, sí exquisitamente autónoma, hacendosa y armónica en su proceso y resultado. Los Transferencistas han desarrollado un perfil de trabajo combinatorio y expresivo a través del cual han dado voces y motivo representacional a nuevos/otros colaboradores. Han puesto en la balanza la industria multimedial en favor de la tendencia transferencial. Han cimentado un espacio y lenguaje propios que toma a la transferencia como médula.

Toma y daca: modus vivendi

Los Transferencistas son intercambio, sinergia, sincronía, diversidad y unidad. Cada uno de los miembros desarrolla un trabajo creativo propio impregnado de la mirada individual que posee como sujeto creador, la cual a su vez está imbuida por la esencia del(os) otro(s). Transfieren desde y hacia ellos mismos. Toman esa transfusión y la incorporan a su cultivo para en grupo buscar entonces la autenticidad de la creación. Se remiten a la naturaleza misma del interior del sujeto, a su génesis y pensamientos, a los estados puros de lo inconmensurable. Todos suman, aportan, confluyen. Juntos viven y recorren ese proceso de búsqueda de lo ignoto, de lo no-tocado parafraseando a Lacho.

Es este un colectivo cohesionado que potencia la empatía en favor del dinamismo creativo. Aun cuando el carácter dialógico del grupo es cardinal, cada uno de sus integrantes presenta una marca y postura propias que ha dispuesto en ofrenda de la operatoria transferencial.

*La transferencia se convirtió, más allá de una necesidad de ejecución,
de práctica y praxis, en un modo de vida.*

Lacho

Lázaro Lacho Martínez, fundador y líder del grupo, se concibe a sí mismo como un moderador. Diría yo como un orquestador de esta sinfónica transferencista que tenemos hoy en el universo del arte contemporáneo. Un orquestador que ha defendido el método transferencial como ejercicio y lenguaje de creación; alguien que desde lo pedagógico, lo estético, lo conceptual, lo técnico y lo personal ha dirigido la atención hacia una acción introspectiva que nace en los fundamentos reflexivos de lo posible y crece, se nutre y multiplica gracias a los intercambios y las correspondencias.

“Soy transferencia y la transfiero”. Así lo resume Lacho. Él constituye esa semilla primigenia de la transferencia. Ha proyectado y acreditado los códigos pilares de la filosofía y acción transferencial. Y de tal modo, ha inducido y estimulado a sus colegas de oficio.

Como proceso creativo en germen fue esencial la fecundación de metodologías comunes a todos. Fue necesario comprender, adentrarse y experimentar las múltiples posibilidades de la forma. Lacho creó las bases de lo que denomina “Alfabeto icónico”, para desde la individualidad generar una forma plural, un sendero posible que indique la emergencia de algo más allá de lo superficial de las capas exteriores. Así, concretan una experimentación plástica, sonora, visual y sensitiva cuyas posibilidades simbólicas no abrazan formulaciones determinadas ni individualidades egocéntricas, sino proponen encontrar la esencia del conocimiento y la gestualidad desde el interior.

Sin dudas hay una pauta formal que Lacho ha desarrollado y transferido al ejercicio creativo del grupo. Es visible una morfología abstracta dada por surcos negros de líneas y dibujos enfáticos, la versatilidad caótica de formas que denotan un gusto por lo puntiagudo, el despliegue de líneas

onduladas que prevalecen por momentos, la capacidad expresiva de texturas a modo de palimpsesto, la contención en una obra de todas las capas de significaciones posibles. Esa óptica de entramado estético que se aprecia en la obra grupal encuentra su semilla en Lacho, para quien la transferencia se ha convertido en un modo de vida, en necesidad vital y creativa.

*La transferencia es el resultado de un pensamiento,
de una forma de vida en un soporte determinado.*

Reinier Usatorres

Reinier Usatorres Valdés es uno de los miembros activos desde el surgimiento del grupo en 2013. Declara abiertamente su fuente de aprehensión en Lacho, acompañamiento clave en su crecimiento y evolución como artista de la transferencia.

Es apreciable en la obra de Usatorres un balance interesante entre fondo y figuración –recuérdese que es una figuración transmutada al lenguaje y forma de la abstracción. Le otorga una estabilidad delicada al fondo de sus creaciones, quizás una orla donde coteja con igual prioridad sus construcciones dibujísticas. El plano de color sobre el que suspende la madeja de sus formaciones estéticas cobra tanto protagonismo como aquellas. Para él, el color se torna esencial en ese proceso comunicativo al que invita a quien observa. Cada segmento en sus trabajos pareciera conectar de manera natural como un puzle que se arma a partir de sus/nuestras percepciones.

A esto se suman los beneficios de la transferencia. Es un bebedor a toda conciencia de la metodología transferencial y un practicante del alfabeto icónico asentado por Lacho: permanecen en él la trans-herencia de los surcos negros enfáticos, a veces gustosos de la sinuosidad y otras de lo cortante; persisten en él la superposición de capas pictóricas cromáticas y las transparencias; defiende la postura del intercambio y la combinación dialógica.

Su obra, aun cuando porta su firma personal, está inducida por los canales de la transferencia. Las compatibilidades son notables. La empatía con la creación colectiva permanece en el trasfondo de su obra. Para Usatorres, este es el resultado de un modo de vida, de un pensamiento *ad infinitum*.

*La transferencia es un imaginario convertido en acto
de realización comunitaria; es un intercambio creativo-conceptual
que ha ido evolucionando a través de sus integrantes.*

Ivette Cedillo

Con la integración de Ivette Cedillo al grupo, las posibilidades de ganancia se dilatan desde dos perspectivas principales. Por un lado, es la única mujer del colectivo, lo cual destaca un enfoque de creación y sensibilidad que le aporta al grupo desde su posición de mujer. Este plus se redimensiona, por otra parte, dada su nacionalidad mexicana. Conecta el bagaje cubano inherente de los demás miembros con el entorno y sentir mexicanos, algo que también han experimentado con otros colegas con los cuales han desarrollado la cooperación transferencial. Con ambas cualidades, Ivette tributa a un ensanchamiento del proceso creativo. Trabaja desde la fragmentación consciente, establece zonas de pensamiento formal que nacen de un análisis no ya tan espontáneo sino más objetivo, estructural. Pareciera como si llevara a cabo un meticuloso estudio de posibles planos para intervenir, donde deja la huella de la parcelación formal y de la amalgama de sus recursos plásticos. Su participación se integra de manera natural al desenfreno gestual de sus camaradas, y transfiere a la obra su todo interno. Entiende la transferencia como un acto de intercambio creativo y conceptual que ha ido evolucionando a través de los miembros y que opera casi de manera automática. Se trata de una fluidez incorporada ya a su razón de ser.

Influencias y transversalidades: el granito de arena de muchos

La propuesta multimedial de Los Transferencistas, despojada de todo artificio simplón y matiz hedonista, se percibe diferente por la singularidad de sus expresiones. La participación del percusionista cubano Yosvel Hernández dentro del grupo influye en ese sentido de enriquecimiento y contraste. Dejarse seducir por las interpretaciones musicales que el colectivo ha desarrollado como obra plural y complementaria es una invitación a reconocer el delirio desde lo entrópico, lo orgánico.

De este modo, estamos ante el goce mismo de la exaltación sonora en apogeo con el ejercicio plástico. La visualidad cobra movimiento, sinuosidad, sacudida, y se acompaña del efecto sincrónico de la música, del silencio que por momentos creo percibir en las cisuras negras que deja la espátula o el pigmento.

Ese abanico de beneficios e intercambios, es decir, de transferencias en pura acción, también ha sido próspero gracias a las colaboraciones diversas que el colectivo ha favorecido con artistas de diferentes manifestaciones y nacionalidades. Dígase la participación de Roberto Carballo en el ámbito de las artes plásticas; de los cubanos Humberto Perdomo, Rosenio Perdomo, Gilberto Perdomo, Roisel Suarez, Ruber Velizamaro y Erdwin Vichot en el campo musical; así como los mexicanos Fabiola Villanueva, Aldarita, el grupo “Polkamadre”; el poeta Andrés Cisneros, el actor Swald Huerta, por solo mencionar algunos. Esa experiencia acumulativa en función de una *praxis* comunitaria y poliédrica describe la metodología de creación del colectivo: la transferencia.

Los Transferencistas: creación y sociedad

Cuestionarse si Los Transferencistas están abogando y desarrollando un nuevo perfil estético dentro del universo del arte en los tiempos que corren sería pecar de ingenuos y pisar terreno baldío. Lo que sí cobra importancia es cuestionarse, comprender y hacer ver cuáles son los tópicos filosóficos y estéticos que hacen de este colectivo un grupo irradiador de creación y acción.

Quede claro aquí que la noción de autor, el significado de líder, se diluye completamente. Hay una figura que sobresale, sí, pero en virtud de luz, de señalética que propone desde el diálogo, el sendero filosófico y somático de creación. Es increíble la superproducción creativa que generan Los Transferencistas. La operatividad combinatoria, sumativa, complementaria y ramificada es posible gracias a un desapego del ego, del Yo, de los narcisismos abundantes con los que convivimos hoy.

El grupo parte de la labor investigativa y productiva en sociedad. Pensemos en una *brainstorming* efusiva donde cobra especial connotación el proceso colectivo de conceptualización de la obra, la armazón de una idea. De este modo se torna irreverente una clasificación cerrada bajo un nombre u otro. Lo importante es concebir y transferir un tipo de obra plural, heterogénea: un torrente transferencial que absorbe y proyecta transversalidades, influencias, sobresaltos. Asimismo, se advierte en ellos una voluntad por reconocerse y evolucionar en la cruzada creativa; por defender y generar una consciencia estética que se proyecta multidireccional, con sed de nuevas y más transferencias, de intercambios abiertos, de cofradías posibles. Todo ello hace de Los Transferencistas un nicho grupal sólido, distinguible dentro del panorama artístico contemporáneo.

Transferencia proviene del latín “*transferentia*”, que significa “acción”. Es el efecto de llevar algo de un lado hacia otro. En Psicología se hace alusión a los sentimientos que proceden del pasado

y que el sujeto proyecta sobre vínculos sociales nuevos. Por su parte, los psicoanalistas afirman que la transferencia es un proceso natural que puede presentar efectos de diversa índole en los individuos. En artes, es la libertad creativa donde los medios y las prácticas se combinan y complementan al punto de desvanecer toda frontera. Para Los Transferencistas es la potenciación del intercambio, del enriquecimiento mutuo, de las posibilidades tropológicas múltiples. Es la esencia del desplazamiento libre por el(las) arte(s) y en favor de este(as): es su *modus vivendi* por excelencia.

Yenny Hernández Valdés
La Habana, junio de 2021